0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 1 21/5/18 21:35

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 2 21/5/18 21:35

El rizoma y la esponja

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 3 21/5/18 21:35

melusina [sic] propone al lector una serie de reflexiones concisas, contundentes y microcósmicas sobre los aspectos básicos de la condición contemporánea.

Otros títulos de la colección:

Desierto
Anónimo

Historia política del alambre de espino
Olivier Razac

La máquina de guerra caníbal
John Stanton

Auschwitz
Sybille Steinbacher

Oscuro Deleuze
Andrew Culp

Barrena digital
Michael Seemann

Tenis en la luna
Lluís Vergés

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 4 21/5/18 21:35

Joaquín Ivars

El rizoma y la esponja

Prefacio a cargo de Miguel Morey

melusina [sic]

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 5 21/5/18 21:35

© Joaquín Ivars, 2018
© Del prefacio, Miguel Morey, 2018
© De la presente edición: Editorial Melusina, s.l.

www.melusina.com

Primera edición, 2018
Reservados todos los derechos

Corrección de galeradas: Albert Fuentes
Fotocomposición: Carolina Hernández Terrazas

ISBN: 978-84-15373-61-2
Depósito legal: TF.452-2018

Impresión: Estugraf s.l.
Impreso en España

Contenido

Prefacio: La cara oculta del rizoma 9

El rizoma y la esponja 31

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 7 21/5/18 21:35

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 8 21/5/18 21:35

Prefacio: La cara oculta del rizoma

> A la esponja le lleva las riendas un animalillo no del tipo del cangrejo, sino muy parecido a la araña. Que no es la esponja un ser privado de vida [ἄψυχον], de sensación ni de sangre, solo que, como otros muchos, vive adherido a las rocas, pero posee un movimiento propio hacia fuera y hacia dentro [ἐξ ἑαυτοῦ καὶ εἰς ἑαυτόν] que se diría que requiere memoria e instrucción [ὑπομνήσεως καὶ παιδαγωγίας]. Normalmente tiene poca consistencia y sus poros están relajados debido a la pereza y flojera [ἀργίας καὶ ἀμβλύτητος] del animal, pero cuando entra algo comestible, a la señal de su compañero los cierra y da buena cuenta de la presa; y lo que es más, si es un hombre el que se acerca o la toca, avisada por los rasponazos de su colega, es como si le entrara un escalofrío [ἔφριξε] y se cerrase poniendo el cuerpo rígido y compacto [πήξας καὶ πυκνώσας], de tal modo que a los pescadores no les resulta fácil, sino muy laboriosa, la tarea de arrancarla.
>
> Plutarco, *Moralia*, § 66.[1]

~ Pertenecer a la cofradía de lectores fieles de G. Deleuze en vida de este era también andar de

1. Πότερα τῶν ζῷων φρονιμώτερα, τὰ χερσαῖα ἢ τὰ ἔνυδρα / De sollertia animalium [«Sobre la inteligencia de los animales»], 980b-c.

susto en sobresalto. Cada nuevo texto suyo que aparecía ponía siempre sobre la mesa algo fascinantemente insólito, la irrupción de una novedad que emitía señas y guiños, como un enigma. Las formas que podía adoptar eran extremadamente variadas: desde la simple referencia que remitía a una obra o un autor inesperados, hasta la aparición de figuras conceptuales o gestos discursivos de lo más insólito. Y tras su encuentro con F. Guattari y su primera publicación conjunta (el primer volumen de *Capitalismo y esquizofrenia*, *El Antiedipo*, en 1972), la perplejidad lejos de atemperarse fue en aumento. Podría decirse que sus textos producidos a dúo siguieron cumpliendo la consigna enunciada por Deleuze en *La lógica del sentido*: «El genio de una filosofía se mide en primer lugar por las nuevas distribuciones que impone a los seres y a los conceptos» (nuevas distribuciones que, como explicaba allí, lo que hacen es proponer nuevas fronteras «allí donde nunca se había visto ninguna», y en consecuencia, desplazan toda la reflexión).[2] Fue probablemente esta la

2. *Logique du sens*, Minuit, 1968, p. 15. Se recordará al respecto que uno de los primeros artículos de Deleuze, publicado en 1956, ya comenzaba con una afirmación muy cercana: «Un gran filósofo es aquel que crea nuevos conceptos: estos conceptos superan las dualidades del pensamiento ordinario y a la vez dan a las cosas una verdad nueva, una distribución

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 10 21/5/18 21:35

causa de que la noticia de la muerte de Deleuze creara en sus lectores esa sensación de desamparo tan precisa...

La noción de rizoma fue una de esas novedades que sobresaltan con su aparición. Y se trataba tan solo de un aviso de lo que iba a venir (*Mil mesetas*, publicado en 1980, un auténtico carnaval de figuras y gestos conceptuales), pero era un aviso de gran calado. *Rizoma* se publicó cuatro años antes, y con la mención explícita de que se trataba de una introducción, aunque no se sabía exactamente a qué; se suponía que sería al volumen siguiente de *Capitalismo y esquizofrenia*, pero todo eran cábalas. Durante un buen trecho el impacto de la noción hizo su camino en solitario, de ahí tal vez esa suerte de aura con la que el término marca sus distancias... Incluso recordar que ya aparecía en su texto anterior (*Kafka. Por una literatura menor*, 1975) no fue algo inmediato, llevó su tiempo. Y sin embargo salía a escena allí en la segunda frase del texto: «¿Cómo entrar en la obra de Kafka? Es un rizoma, una madriguera»...

El rizoma y la esponja es una meditación sobre y a partir de este texto, en la que a menudo parece repetirse aquel sobresalto de entonces ante el pre-

nueva, un desglose [*découpage*] extraordinario». Véase «Bergson, 1859-1941», recogido en *L'île déserte, textes et entretiens 1953-74*, Minuit, 2002, p. 28.

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 11 21/5/18 21:35

sentimiento de nuevos desplazamientos... Ivars se adentra en la gran carpa que despliega el rizoma moviéndose como un tramoyista entre una maraña de cables, cuerdas y poleas: comprueba la solidez de los tensores, atiranta ahora este o destensa aquel, redistribuye las cargas y tensiones internas... El aire comienza a correr entonces de otra manera y se delinean de modo diferente las luces y las sombras. Poco a poco nos vamos alejando de la imagen estándar en la que ha acabado precipitándose lo que sabemos del rizoma, el espacio entero se va redibujando, se convierte en otra cosa... Imperceptiblemente casi, el relampagueo de la progresión rizomática se va apagando y comienza a escucharse en su lugar la respiración de la esponja. Otro mundo entonces, no un mundo antagónico pero sí un mundo alternativo: un nuevo mundo o una física distinta por medio de la cual los itinerarios trillados se reavivan y transforman a cada paso que se da. El problema entonces sigue siendo parejo en todo al que enunciaban Deleuze y Guattari en su libro sobre Kafka: ¿cómo entrar en esta obra? ¿Cómo introducir al lector en este texto sin desnaturalizarlo, sin imponer una dinámica a la lectura que no será la propia del texto que sigue, sin sobredeterminarlo con unas anticipaciones de su sentido y sus valores que rompan el sutil equilibrio de lo que se dice, o le provoquen elongaciones irremediables?

0149_El_rizoma_y_la_esponja.indd 12 21/5/18 21:35